

Mensaje once

El templo santo y la ciudad santa en la Tierra Santa

Lectura bíblica: Ez. 47:13-20; 48:8-20, 31-35;

Ap. 21:12-13

I. El templo santo y la ciudad santa, que tipifican a la iglesia (Ez. 47:13; 1 Co. 3:16-17), son producto de la Tierra Santa, que tipifica a Cristo; la iglesia es producto del disfrute de las riquezas de Cristo (Ef. 3:8):

- A. Cuando los escogidos de Dios participan de las riquezas de Cristo y las disfrutan, son constituidos de esas riquezas para ser la iglesia, mediante la cual se da a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y autoridades angélicas en los lugares celestiales; por lo tanto, la iglesia es la sabia exhibición de todo lo que Cristo es—v. 10.
- B. La buena tierra es una tierra que fluye leche y miel, que tipifican las riquezas de Cristo; tanto la leche como la miel son producto de dos clases de vida: la vida animal y la vida vegetal—Éx. 3:8; cfr. Cnt. 4:11:
 - 1. La leche es producida por ganado que se alimenta del pasto, y la miel, por abejas que procesan el néctar de las flores.
 - 2. La leche y la miel representan las riquezas de Cristo, las cuales proceden de los dos aspectos de Su vida: Su vida que redime con miras a Su redención jurídica, tipificada por la vida animal (Jn. 1:29), y Su vida que genera con miras a Su salvación orgánica, tipificada por la vida vegetal (12:24).
 - 3. Por tanto, la buena tierra es una tierra espaciosa del Cristo todo-inclusivo en Su salvación completa: Su redención jurídica y Su salvación orgánica—cfr. Ro. 5:10.
- C. Que la tierra sea recobrada representa el recobro del disfrute de las riquezas de Cristo; es imposible que Cristo mismo se pierda, pero en términos de nuestra experiencia, es posible que perdamos a Cristo (Gá. 5:2-4).
- D. Una vez que se ha efectuado el recobro de la tierra, el templo y la ciudad pueden ser edificados sobre dicha tierra; la buena tierra, la tierra de Canaán, tipifica de manera plena, completa y consumada al Cristo todo-inclusivo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), quien es hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo y vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co.

Mensaje once (continuación)

3:17), el cual es la herencia que Dios asignó a Su pueblo para que éste la disfrutase (Col. 1:12; 2:6-7; Gá. 3:14; cfr. Dt. 8:7-9).

- E. Al disfrutar de las riquezas de la buena tierra, los hijos de Israel pudieron edificar el templo para que fuese la morada de Dios en la tierra, así como edificar la ciudad de Jerusalén a fin de que se estableciese el reino de Dios en la tierra; asimismo, al disfrutar de las inescrutables riquezas de Cristo, los creyentes en Cristo son juntamente edificados como el Cuerpo de Cristo, la iglesia, que es la plenitud de Cristo, Su expresión (Ef. 1:22-23) así como la morada de Dios (2:21-22; 1 Ti. 3:15) y el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).
- F. El santuario, el templo, es la casa de Dios, donde Él obtiene Su reposo, y la ciudad es el reino de Dios, donde Él ejerce Su autoridad; ambos tipifican a la iglesia como casa de Dios y reino de Dios, que consumará en la Nueva Jerusalén en la eternidad, cumpliendo así la economía eterna de Dios—Ez. 48:8, 15; 1 Ti. 3:15; Ro. 14:17; Ap. 21:2-3, 22; 22:1, 3, 5.

II. La buena tierra está ubicada entre las aguas del mar Mediterráneo al oeste (Ez. 47:15) y las aguas del mar Muerto y el río Jordán al este (v. 18):

- A. Que la tierra de Canaán, una tierra elevada (20:40-42; 34:13-14; 37:22; Dt. 32:13), esté rodeada de agua, indica que está rodeada de muerte; por tanto, la buena tierra tipifica al Cristo resucitado, quien fue levantado, elevado, de entre los muertos; esto también indica que el disfrute que tenemos de Cristo está estrechamente relacionado con Su muerte, y tiene que ser experimentado en la esfera, el territorio, de Su muerte (cfr. Fil. 3:7-11).
- B. Al norte de la buena tierra no hay un río que sirva de límite, sino que está el monte Hermón, un monte elevado, el cual representa los cielos, desde donde desciende el rocío de la gracia de Dios sobre los montes de Sion, que tipifican las iglesias locales (Sal. 133); la buena tierra elevada junto con el monte Hermón representa al Cristo resucitado, quien ascendió a los cielos.

III. El cuadro que describe la repartición por suertes de la tierra (Ez. 48:1-35) muestra que, en la restauración, desde

Mensaje once (continuación)

Dan al norte (v. 1) hasta Gad al sur (v. 27), todos los israelitas disfrutarán a Cristo, pero su cercanía a Cristo no será la misma:

- A. Cuán cerca estén las tribus a Cristo será determinado por su importancia; los más importantes son los sacerdotes, quienes están más cerca a Cristo y mantienen la comunión entre el pueblo y el Señor; los levitas, quienes mantienen el servicio al Señor, son el segundo grupo más cercano al Señor.
- B. Luego, los trabajadores de la ciudad, quienes mantienen el gobierno de Dios, son el tercer grupo más cercano al Señor; además, tenemos a la familia real junto con el rey y el reinado correspondiente.
- C. La comunión de los sacerdotes, el servicio de los levitas, la obra de mantener el gobierno de Dios, y el reinado, todos ellos proceden de las riquezas de la tierra; conforme al significado espiritual, esto significa que en la iglesia toda la comunión, el servicio, la obra, el gobierno, la realeza, el señorío y el reinado proceden del disfrute de las riquezas de Cristo.
- D. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más cerca estamos a Él; y cuanto más cerca de Él estamos, más importancia tenemos en relación con Su propósito.
- E. Los más importantes son los sacerdotes y los reyes; conforme a la revelación del Nuevo Testamento, todos los creyentes neotestamentarios deben ejercer la función de sacerdotes y reyes— 1 P. 2:5, 9; Ro. 15:16; Fil. 3:3; Ap. 1:6; 5:10; 20:6; 22:3b-5.

IV. La ciudad que tiene doce puertas (Ez. 48:31-34; cfr. Ap. 21:12-13) donde están escritos los nombres de las doce tribus de Israel, con certeza debe referirse a Jerusalén; esta ciudad será la morada del Israel restaurado junto con Dios en la parte terrenal del milenio; como tal, ella tipifica a los vencedores en la iglesia así como a los santos vencedores del Antiguo Testamento, quienes serán la Nueva Jerusalén en calidad de morada mutua de Dios y los vencedores en la parte celestial del milenio (cfr. Ap. 3:12), parte que constituye la manifestación del reino de los cielos:

- A. Que el número de puertas sea doce, cantidad compuesta de los números tres y cuatro multiplicados entre sí, representa que

Mensaje once (continuación)

la ciudad santa de Dios, la Nueva Jerusalén, es la mezcla del Dios Triuno (tres) con Su criatura, el hombre (cuatro).

- B. El número doce también representa perfección absoluta y compleción eterna en la administración de Dios; esto indica que la Nueva Jerusalén no es solamente la mezcla eterna de la divinidad con la humanidad, sino también un gobierno perfecto que es producto de tal mezcla; esta ciudad ejercerá plena autoridad en pro de la administración completa de Dios en la eternidad—22:1, 3, 5.

V. La historia de Israel es un tipo completo de la historia de la iglesia:

- A. La historia de Israel comenzó con la experiencia que, corporativamente, Israel tuvo de la pascua durante su éxodo de Egipto (Éx. 12) y continuará con la segunda venida del Señor, cuando Israel será restaurado y edificará la Jerusalén terrenal con las doce puertas.
- B. La historia de la iglesia también comenzó con la Pascua, la cual es el Cristo que fue sacrificado (1 Co. 5:7), y continuará hasta el milenio, en el cual los santos vencedores serán la Jerusalén celestial, la Nueva Jerusalén, con sus doce puertas respectivas.
- C. Después de los mil años, la Jerusalén celestial será agrandada para convertirse en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; en ella estarán incluidos todos los redimidos por Dios, tanto de Israel como de la iglesia, a fin de constituir la expresión de Dios y la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad futura (cfr. Dn. 12:1, y la nota 3).

VI. Al final de Ezequiel, Dios obtiene un templo santo (caps. 40—44) y una ciudad santa en la Tierra Santa (caps. 47—48):

- A. Dios mora en el templo, y Él también mora en la ciudad; en el templo Dios tiene comunión con Su pueblo, y en la ciudad Él reina entre Su pueblo; esto indica que tanto en el templo como en la ciudad vemos que Dios ha descendido del cielo para vivir con el hombre.
- B. El templo y la ciudad tipifican a la iglesia en la era presente como centro para tener comunión con Dios y para que Dios ejerza Su reinado—1 Co. 3:16-17; He. 12:22-23:

Mensaje once (continuación)

1. En la iglesia —que es el templo y la ciudad—, la cual está en Cristo —quien es la buena tierra—, Dios obtiene Su expresión, y tanto Dios como Su pueblo disfrutan mutuamente el uno del otro y obtienen mutua satisfacción.
2. La iglesia, como templo de Dios y ciudad de Dios, finalmente tendrá por consumación la Nueva Jerusalén por la eternidad—Ap. 21:3, 22.

VII. “El nombre de la ciudad desde aquel día será: Jehová está allí” (*Jehová-sama*, heb.)—Ez. 48:35:

- A. La economía neotestamentaria comienza con Jesús, quien es Jehová el Salvador y Dios con nosotros (Mt. 1:21, 23), y termina con la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí” y “la Ciudad de Jehová”, la ciudad del gran Yo Soy (Ez. 48:35; Is. 60:14).
- B. Jehová es una persona, y *allí* es una persona; *Jehová está allí* significa que Jehová está en Su pueblo tripartito que ha sido redimido, regenerado, transformado y glorificado, y que ellos están en Él—Ap. 21:3, 22.
- C. Debido a que Jehová está *allí*, cuando la gente ve a Jehová, ellos nos ven a nosotros, y cuando nos ven a nosotros, ellos ven a Jehová.
- D. “Jehová está allí” realmente es la presencia de Jehová mismo unida, mezclada e incorporada con Su pueblo tripartito que ha sido redimido, regenerado y glorificado a fin de ser una sola entidad, un gran Dios-hombre corporativo; este Dios-hombre corporativo es la morada mutua de Dios y el hombre, la morada de Dios en el hombre y del hombre en Dios—vs. 3, 22.
- E. Al disfrutarle a Él como gracia, como todo para nosotros con miras a nuestro disfrute, todas las cosas positivas en el universo alabarán a Dios por lo que Él ha hecho en nosotros a fin de hacer de nosotros y Él una sola entidad, la Nueva Jerusalén, la ciudad de gloria—Ef. 1:6; Ap. 21:10-11:
 1. En aquel momento, todo el universo será lleno de la alabanza de *Jah* (una forma corta de Jehová); por todo lo que Él es para nosotros, por todo lo que Él hace en nosotros y por todo lo que Él hará para nosotros por causa del deseo de Su corazón, debemos declarar en agradecimiento y adoración a Él: “¡Alelu-Jah, alabado sea Jah, alabado sea Jehová!” (19:1, nota 1).

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje once (continuación)

2. Debemos exclamar junto con los salmistas:
 - a. “Todo lo que tenga aliento alabe a Jehová. / ¡Aleluya!”—Sal. 150:6.
 - b. “Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, / desde la eternidad y hasta la eternidad. / Y diga todo el pueblo: Amén. / Aleluya”—106:48.